

SEGUNDA PLANA

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO



EL SOL/Rafael Zarza

La poesía de Valle-Inclán/ y 2

EN SU TERCER y último libro de poemas, *La pipa de kif*, ha desaparecido el lastre posromántico y parnasiano, y también buena parte de la influencia modernista, reducida aquí a cierta sonoridad de algunos poemas y a su léxico. Valle-Inclán ha digerido el modernismo y lo ha convertido en moderno, a su manera, naturalmente. *La pipa de kif* es un libro mucho más depurado que los anteriores, más personal. El gusto de Valle-Inclán por las escenas populares, la vida bohemia y el disparate están ahora al servicio de un retratista implacable y cruel de la sociedad de su tiempo. Lo esperpético asoma a cada paso: "Enriqueta, oronda,/ pechona y redonda,/ bailando el cancán...", viene a ser algo así como el "... ideal amoroso/ para un venturoso/ jugador marchoso/ que afloje el parné...".

El empleo de argot de los bajos fondos, de la droga, del mundo de la prostitución, y aun de argot taurino o militar, que aparece a menudo en estos poemas, va a ser una constante en la obra posterior de Valle-Inclán.

Junto a mendigos, truhanes, alcahuetas, gitanos y chulos, ese mundo que hoy llaman de los *marginados*, asoma en muchas ocasiones la *autoridad*, representada por los guardias: "Entre los civilones un hombre maniatado camina.../ Negros y silueteados los tricornios.../ Una luz que aún define la x amarilla del correaje.../ ...En los monolitos del camino fuma la guardia civil".

Otras veces esa autoridad es aún más lúgubre y siniestra, y Valle-Inclán la describe con aires de aguafuerte goyesco o de pintura negra de Solana: "Tan, tan, tan. Canta el martillo,/ el garrote alzando están,/ el verdugo gana el pan,/ un paño enluta el banquillo...".

Tampoco se escapan del retrato esperpético las autoridades religiosas por las que Valle-Inclán muestra ya un claro desapego, y a las que pinta sin compasión: "Con ritmos destortalados/ lloran en tropel/ mitrados ensabanados./ Mitras de papel".

Y también los aprendices de brujo: "Desfila un ringlero de seminaristas,/ bayetas peladas como los sopistas...".

No es ajeno a este cuadro variopinto el perfil o la caricatura implacable de personajes pertenecientes a la burguesía, ese bastión al que sirven y defienden los representantes de la autoridad. Así ve Valle-Inclán a uno de esos personajes: "Doña Estefaldina odia a los masones,/ reza porque mengüen las contribuciones,/ reprende a las mozas si tienen galán./ Oprime en sus rentas a los aparceros,/ da buenas palabras al que llora pan".

Como ya quedó antes escrito, por pura actitud estética el Valle-Inclán monárquico, católico y tradicionalista, evolucionó hasta un republicanismo socializante y anárquico que no iba a abandonar hasta su muerte. En *La pipa de kif* surgen, de tanto en tanto, personajes rebeldes: "Hay un zapatero/ que silba a un jilguero/ 'La Internacional'...".

Otras veces el autor se caricaturiza a sí mismo, sin dejar de poner ribetes de autenticidad -relativa, claro- a sus palabras: "Yo anuncio la era argentina/ de socialismo y cocaína./ De cocotas con

convulsiones/ y de vastas revoluciones". El anuncio de era tal, hubiese tenido, sino más eficacia práctica, sí más éxito y mayor aceptación entre muchos círculos a los que place *esnifar*, aspirar cocaína en polvo por la nariz, precisamente por su desengaño al constatar que el socialismo y la revolución quedan siempre lejos o se malograman. Por lo que se refiere a las drogas, el libro no tiene desperdicio. En especial, el poema *La tienda del herbolario*, en cuyos anaquellos Valle-Inclán coloca y canta "los cáñamos verdes, la verde hierba de Estambul", que es, dice: "... de alumbrados,/ monjas que vuelan y excomulgados..."

Después de pasar revista a otros, como él los llama, "dulces venenos", destaca al "opio que evoca sueños azules", a la hoja de coca, que "al indio triste torna espartano". Y luego, puesto a sublimar todo cuanto pueda ser excitante, nos presenta el tabaco, el té, el café, el pulque, el cacao y el mate, amén de los zumos de pita y de girasol. Como para dar ideas a los que gustan de hallar nuevos excitantes. ¡Si llega a entrar en una farmacia!

Otros poemas largos, de corte descriptivo y casi fotográfico son *Bestiario*, *El circo de lona* y *Aleluya*. En el primero de ellos narra una visita a la Casa de Fieras del parque del Buen Retiro, lo que le da motivo para glosar el aspecto y los movimientos y maneras de un buen número de animales: el león es "un carcamal/ estilizado /en el escudo nacional"; el oso, "cuando bosteza/ recuerda al conde de Tolstoi"; la jirafa es una "solterona que bebe hiel"; la cotorra, una "feminista que dispara"; el flamenco, "un absurdo monumental"; y la cigüeña, "falta de fe/ desacredita/ a Simeón el Estitila/ en penitencia sobre un pie".

El desastrado circo, con sus pobres *atrezos*, sus hambrientos y roñosos animales, sus gastados números y su deambular de pueblo en pueblo, mueve a una cariñosa semblanza, y el poeta ve en él "un cuento maravilloso", el fin de una fabulosa edad.

En *Aleluya* los dardos satíricos de Valle se dirigen a críticos e historiadores de literatura, como Emilio Cotarelo y Julio Cojador, y a escritores como Ricardo León y Ramón Pérez de Ayala, sin olvidar un gesto burlesco para el político Antonio Maura.

Todo este novedoso, exuberante y personalísimo mundo poético es el aviso de la gran mutación que la obra de Valle-Inclán irá experimentando a partir del inicio de los años veinte. Después de este libro, Valle afilará aún más su escalpelo, él y su obra se volverán más esperpéticos y anárquicos. El dictador Primo de Rivera le meterá en la cárcel por más de un chiste o *inconveniencia* que el poeta soltó en público y escribió. Desde entonces y hasta su muerte, Valle-Inclán escribiría sus mejores obras: *Divinas palabras* y *Luces de bohemia*, para el teatro, y la por muchos motivos impresionante y actual novela de tema latinoamericano *Tirano Banderas*.

Sí, Valle-Inclán fue un poeta siempre, un poeta en toda la extensión de la palabra, un poeta en sus novelas, en sus narraciones, en sus ensayos y crónicas, en su teatro. Pero también fue un poeta muy valioso en su obra en verso.